

Joyce M. Zurcher

## Ontología fundamental: esencia o interpretación

**Summary:** *This article examines Heidegger's Fundamental Ontology to decide the apparent paradox between the hermeneutic essence of Da-Sein and the absolute point of view of Fundamental Ontology. The paradox is not solved since Da-Sein does not have immediate access to itself to be able to prevent interpretation.*

**Resumen:** *En este artículo se examina la posición de Heidegger sobre la naturaleza del Ser, que parece presentar una paradoja: el Ser se interpreta históricamente, no obstante, la Ontología Fundamental dilucida su esencia. La paradoja no se disuelve porque el Ser no tiene acceso inmediato a sí mismo, sino que se interpreta históricamente.*

### Introducción

Quiero presentar esquemáticamente la ruta fenomenológica que sigue Heidegger en su búsqueda del Ser, búsqueda ésta que denomina "Ontología Fundamental", con el propósito de dilucidar si el hallazgo de la esencia del Ser, es dentro de su posición un punto de vista, una interpretación posible aunque concreta que surge del momento social e histórico en que se enuncia, o como la verdad absoluta descubierta por un Ser que aunque histórico e interpretativo, es capaz de acceder a la esencia atemporal del Ser.

Consideremos:

1.- Heidegger afirma que es necesario preguntarnos acerca del ser porque esta pregunta ha

sido el acicate que ha nutrido la historia de la filosofía, marcando la pauta para la investigación desde los presocráticos, Platón y Aristóteles y ha mostrado la ruta de los filósofos por lo menos hasta Hegel. No obstante, las respuestas han sido múltiples y de ninguna manera definitivas, y aun cuando algunos filósofos se han cuestionado explícitamente sobre el ser de los entes en relación con el ser humano que es quien los observa y los fundamenta, -recordemos a los empiristas, los racionalistas, Kant y Hegel- las respuestas no satisfacen a Heidegger.

Toda nuestra vida cotidiana exige una relación con los otros entes, relación que demuestra una presuposición del ser de los entes que no necesariamente puede traducirse en un conocimiento o una comprensión de ese ser. Si esta relación con los otros es tan fundamental y necesaria, hecho que se traduce en la cotidianidad de la vida, es preciso cuestionarnos una vez más sobre ella.

Siempre que uno conoce algo o hace alguna afirmación, siempre que uno se relaciona con las entidades y aun con uno mismo, se hace algún uso de "Ser"; y esta expresión se toma como inteligible "sin nada que añadir", de la misma manera que uno entiende "El cielo es azul" y otras proposiciones parecidas. Pero aquí tenemos una clase de inteligibilidad normal, que simplemente demuestra que el concepto es inteligible. Se pone de manifiesto que en cualquier manera de relacionarse uno con las entidades como entidades -aún en cualquier manera de Ser acerca de las entidades como entidades- yace a-priori un enigma. El mismo hecho de que vivamos ya en un entendimiento del Ser y que el significado de Ser esté velado en la oscuridad, prueba que es necesario en principio hacer esta pregunta otra vez.<sup>1</sup>

Heidegger llama nuestra atención hacia la inteligibilidad normal del significado de "ser" y considera que esta inteligibilidad es como una de las razones principales para hacernos la pregunta explícitamente porque considera que esta pregunta o bien ha sido olvidada o bien considerada como innecesaria, o bien como imposible de contestar. Pero entonces, si el ser humano ha logrado desentenderse de la pregunta y de la respuesta, ¿por qué existe la necesidad de hacerse la pregunta explícitamente?. ¿Será que Heidegger considera que la respuesta que demos a la pregunta planteada explícitamente podrá cambiar nuestro entendimiento normal e implícito del ser nuestro y de los entes?

Dreyfus<sup>2</sup> afirma que cuando Heidegger investiga el ser<sup>3</sup> (citar aquí una aclaración), se ve a sí mismo haciendo temáticamente lo que todo el mundo hace inadvertidamente todo el tiempo. Esto significa que los seres humanos al existir, implícitamente se preguntan por el Ser. Pero si la pregunta debe ser hecha explícitamente y temáticamente, es porque alguna diferencia existe entre nuestra pregunta cotidiana y la pregunta explícita y sobre todo en la respuesta explícita que se dé a dicha pregunta. La ruta para Heidegger no es fácil. Para poder aprehender temáticamente el significado implícito de Ser y plantear explícitamente dicho significado, es preciso recorrer la ruta de la fenomenología hermenéutica dilucidando paulatinamente las etapas del recorrido.

2.- Para poder formular explícitamente la pregunta sobre el significado del Ser de una manera apropiada, paso primero en la ruta fenomenológica, Heidegger afirma que es preciso preguntarnos por el acto de preguntar.

...debemos por lo tanto explicar brevemente lo que pertenece a cualquier pregunta, de manera que desde el punto de vista de la pregunta por el Ser, pueda hacerse visible esta pregunta especial con su carácter distintivo<sup>3</sup>

Cada búsqueda, afirma Heidegger, es guiada de antemano por lo que se quiere buscar y encontrar. Al hacer nuestra pregunta transparente en el sentido de que la pregunta obedece a un conocimiento previo aunque no explícito del ser, garantizamos la propiedad de la búsqueda en términos de lo que estamos buscando y dónde lo vamos a encontrar, es decir, qué es eso que preguntamos y a quién o qué vamos a interrogar para poder encontrarlo.

Como hemos dicho, siempre conducimos nuestras actividades en un entendimiento del Ser. Fuera de este entendimiento surge tanto la pregunta explícita del significado de Ser como la tendencia que nos conduce hacia su concepción.<sup>4</sup>

Del hecho de que hagamos la pregunta se sigue entonces que el significado de Ser debe ser asequible a nosotros de alguna manera puesto que hacemos la pregunta; por lo tanto, es necesario examinar cuál es la naturaleza de esta concepción previa.

Preguntar es un modo de Ser del Ser-ahí, esto es, de la entidad que cada uno de nosotros es y que incluye el preguntar como una de las posibilidades de su Ser.<sup>5</sup> De la misma manera, hacer la pregunta transparente, entender el "preguntar", es un modo de ser del Ser-ahí.

Esta presuposición del Ser tiene el carácter de echarle una mirada de antemano... Guiar la actividad de echarle una mirada al Ser surge del entendimiento normal del Ser en el que siempre operamos y que al fin pertenece a la constitución esencial del Ser ahí.<sup>6</sup>

Notemos que Heidegger formula el siguiente argumento: Preguntar es un modo de ser. Si conducimos siempre nuestras actividades en el entendimiento de Ser (esta presuposición inicia el círculo hermenéutico), preguntar como una actividad, es conducida en el entendimiento del Ser. Si vamos a formular nuestra pregunta explícita y transparentemente, debemos primero dar una explicación adecuada del ser de la entidad que pregunta respecto del Ser, es decir, del Ser-ahí.

Es claro que en esta etapa, Heidegger ha presupuesto que el ser del Ser-ahí, del cual la pregunta surge, consiste en cuestionarse; de lo contrario, en lugar de preguntar sobre el Ser de la entidad que formula la pregunta sobre el Ser, sería necesario preguntar sobre el ser de hacer preguntas. La justificación para examinar el Ser del Ser-ahí no consiste en este punto en la demostración de la naturaleza del Ser del Ser-ahí; esto vendrá más adelante. El hecho de que el Ser del Ser-ahí consiste en preguntar se presenta aquí como un supuesto que debe iluminar el camino para la investigación.

3.- El método para buscar el Ser debe ser fenomenológico, es decir, debemos interrogar al Ser-ahí para lograr que su Ser se muestre apropiadamente y sin distorsiones. Pero el fenómeno que quiere develarse para Heidegger, no es algo que se presente sin ambigüedades, sino que se presenta velado y hay que descubrir su significado.

...algo que próximamente y en su mayoría no se muestra del todo: algo que yace escondido, en contraste con aquello que próximamente y en su mayor parte se muestra pero que al mismo tiempo es algo que pertenece a lo que se muestra, y que pertenece a él esencialmente para constituir su significado y fundamento".<sup>7</sup>

Guignon<sup>8</sup> afirma que aunque Heidegger toma prestado el término "fenomenología" de Husserl para denominar su método descriptivo, el término sufre considerables cambios. Husserl toma la máxima "a las cosas mismas" para decir con eso que debemos partir de las "objetividades" dadas inmediatamente en la intuición. Para Heidegger, por otra parte, lo que está dado inmediata y autoevidentemente, es a menudo una ilusión mediada por la época histórica en la que ocurre la reflexión o en el caso del Ser del Ser-ahí, la autorreflexión. Lo que Heidegger quiere describir cuando pregunta por el Ser del Ser-ahí, no son los objetos que se presentan a la mente, sino más bien el entendimiento mismo, tanto en su carácter constitutivo como en su carácter de emisor de la pregunta. Los objetos que se muestran al inicio del recorrido fenomenológico, no son por lo tanto el fenómeno genuino con el que la fenomenología trabaja. Los fenómenos de la fenomenología son precisamente aquello que no se muestra. Puesto que los fenómenos se definen como el "significado escondido" que subyace en las entidades, la etapa descriptiva de la Ontología Fundamental está necesariamente acompañada de una etapa hermenéutica en la que el texto análogo revelado mediante la descripción de la cotidianidad, se interpreta para descubrir su significado profundo.

Metodológicamente, Heidegger presenta al Ser-ahí en el modo en el que es próximamente y en la mayoría del tiempo (la cotidianidad), para buscar estructuras definidas y permanentes del Ser o existenciales, es decir, estructuras preñadas que pueden ser estructuralmente indistinguibles de ciertas características ontológicas de un Ser-ahí auténtico. Para Heidegger los existenciales son formas a-priori del Ser-ahí; es decir, estructuras que hacen la existencia posible.

Guignon afirma que lo que Heidegger busca, son las condiciones trascendentales para la posibilidad de cualquier interpretación, en otros términos, categorías que hacen posible Su punto de partida es una descripción de nuestras situaciones cotidianas, en las que nos encontramos involucrados en el mundo. "Pero su razón para enfocar la cotidianidad, es encontrar "estructuras

esenciales" que son las condiciones de posibilidad de cualquier existencia humana".<sup>9</sup>

Aunque los existenciales son estructuras constantes y permanentes que se encuentran presentes siempre que el Ser-ahí aparece, su contenido o especificidad es temporal. Es posible hacer en este punto una analogía de los existenciales con las categorías Kantianas que son formas universales, permanentes, posibilidad a priori de cualquier pensamiento humano, sin embargo sus contenidos concretos son temporales y sociales. Para Heidegger un existencial del Ser-ahí es perseguir objetivos o metas, apropiándose del pasado y relacionándose con otras entidades y otras personas.

Cada existencial puede tomar diferentes contenidos en relación con el individuo, su historia y su sociedad y por lo tanto, depende de los modos temporales y sociales de interpretar el Ser.

Sin embargo, por ser el ser humano un ente social e histórico, no puede librarse de concepciones previas que ciñen la posibilidad de interpretar su Ser. Estas concepciones previas, asimiladas en las estructuras existenciales del Ser-ahí no son innatas ni están fijadas a priori, sino más bien son asimiladas en la estructura mental del Ser-ahí como modos mediante los cuales el Ser-ahí interpreta el Ser a partir del trasfondo de inteligibilidad abierto por el logos e impreso en el lenguaje público de toda la sociedad que se encarga a través de sus diversos modos de socializar, de dar contenido concreto a los existenciales.

Recapitulando el recorrido fenomenológico, es necesario diseccionar el Ser-ahí de manera existencial y analítica en su cotidianidad para encontrar los existenciales permanentes que exhibirán los contenidos temporales fijados en el logos y en el lenguaje en el cual el Ser-ahí ha asimilado la cultura y en el que el Ser-ahí expresa su comprensión del Ser, para poder empezar la tarea hermenéutica de interpretar la historia de las preconcepciones temporales como significativas del Ser.

El Ser y el Tiempo pone de manifiesto la necesidad de hacerse la pregunta por el Ser de manera explícita, debido a que la ontología que permea nuestras creencias y nuestra búsqueda científica está fincada en una interpretación concreta e histórica del Ser-ahí que considera a los seres humanos como meros sujetos, totalmente escindidos de los objetos que utiliza y conoce con su instrumental cognoscitivo.

4.- Es necesario entonces aproximarnos al Ser-ahí correctamente porque es él quien formula la pregunta implícita por el Ser y la puede hacer explícita.

Debemos más bien escoger tal vía de acceso y tal clase de interpretación para que esta entidad pueda mostrarse en sí misma y a partir de ella misma. Y esto significa que debe conocerse como es próximamente y en mayoría del tiempo en su cotidianidad normal. En esta cotidianidad debemos exhibir no solamente cualquier estructura accidental, sino las que son esenciales en cualquier clase de Ser que el Ser-ahí práctico pueda poseer, que persista como determinativa del carácter de este Ser. Por lo tanto mediante la observación del estado básico de la cotidianidad del Ser-ahí, haremos sobresalir el Ser de esta entidad de una manera preparatoria.<sup>10</sup>

La afirmación de que es en la cotidianidad donde el Ser-ahí debe ser interrogado, reafirma mi sospecha de que desde el inicio de la ruta fenomenológica, una preconcepción del Ser-ahí como interpretación o pregunta está presente. Heidegger demostrará completamente que el Ser-ahí es hermenéutico, pero la afirmación de que el Ser-ahí debe ser interrogado en su cotidianidad puesto que es en su propia cotidianidad donde él hace la pregunta sobre el significado del Ser, presupone que el Ser-ahí es fundamentalmente hermenéutico.

5.- El ser en el mundo, es decir, ser con las cosas que están a la mano, ser con otros, siempre en un estado fundamental de cuidado y preocupación, preocupándose por las entidades, en el ambiente, bajo patrones emotivos distintos, entre otras personas, son estructuras existenciales del Ser-ahí, es decir, estructuras permanentes que están "presentes siempre que la entidad con la clase de Ser que tiene el Ser-ahí, aparece."<sup>11</sup>

6.- El Ser-ahí no puede interpretar (ni implícitamente y en su propia cotidianidad ni explícitamente en la ontología fundamental) el significado de Ser, ni puede interpretar su Ser sin pre-concepciones. Estas preconcepciones están estructuradas en el logos, es decir en la posibilidad de la inteligibilidad. Ellas no pueden ser descubiertas en la cotidianidad puesto que son condiciones para la posibilidad del Ser-en-el-mundo. Son el instrumento básico o elemental mediante el cual el Ser-ahí es.

Cualquiera que sea el modo de ser debe tener en un momento, y cualquiera que sea la inteligibilidad de Ser que posea, el Ser-ahí se ha desarrollado en una forma tradicional de interpretarse a sí mismo: en términos de este entendimiento de sí mismo de manera inmediata y constantemente dentro de cierto rango.<sup>12</sup>

Una interpretación nunca es una aprehensión sin presuposiciones de nada que se nos presente.<sup>13</sup>

7.- La esencia del Ser-ahí es existencia.

Todo Ser-ahí tal y como es o en su normalidad, es primariamente Ser. De manera que cuando designamos esta entidad con el término "Ser-ahí", estamos expresando no su qué (como si fuera una mesa, una casa o un árbol) sino su Ser. Este Ser que es un asunto o cuestión para esta entidad en su puro Ser, es en cada caso, la pregunta por el Ser mío.<sup>14</sup>

Estas entidades en su Ser, se preocupan en relación con su Ser; como entidades con tal Ser, se preocupan o dedican su intelecto hacia su propio Ser. Ser es aquello que es una cuestión para cada uno de los Seres-ahí. En la cotidianidad, ejemplificada como existencia en los existenciales a-priori, el Ser-ahí es una entidad que en su propio Ser es un Ser que constituye un problema para sí mismo. El Ser-ahí actúa en el conocimiento de su ser, en caminos que escoge que le conducen hacia su propio Ser, en tanto ser es preguntarse por el Ser y a la vez, hacer su Ser.

Y esto significa que hay una forma en la cual el Ser-ahí se entiende a sí mismo en su Ser, y que en algún grado lo hace explícitamente. Es peculiar a esta entidad que con y a través de su Ser, este Ser se haga patente. El entendimiento del Ser es una característica definida del Ser del Ser-ahí. El Ser-ahí es ópticamente distinto en cuanto es ontológico".<sup>15</sup>

El entendimiento del Ser que aparece en la cotidianidad, se puede describir como tácito. Guignon afirma que la relación-ser de tomar posición acerca del mundo no debería pensarse como fundamentada en una manera interior de calcular y planear sobre su propia vida. Heidegger diría que nuestras propias interpretaciones son en la mayor parte irreflexivas y toman la forma no tanto de la introspección como de la acción.

Cada acción envuelve ciertos compromisos con el futuro aun si las implicaciones de la acción no se evalúen de antemano. Todo lo que yo hago expresa mi ser; mis acciones que tienen implicaciones inmediatas pero siempre tienden a metas de largo alcance expresan mis anhelos en mi vida como un todo. La caracterización formal del Ser-ahí revela lo que Heidegger llama el "eje temporal" del Ser del Ser-ahí. Visto como un acontecimiento temporal, el Ser-ahí tiene una estructura teleológica; su Ser está determinado por el hecho de que es más allá de sí mismo, en el futuro, que

ubica su ser como objetivo ético y existencial. El Ser-ahí dirige su vida hacia la realización de su escogencia entre las posibilidades de existenciales.<sup>16</sup>

Por ello dice Heidegger que el Ser-ahí entiende su Ser en sus acciones. En la cotidianidad actúa hacia su propio Ser escogiendo acciones concretas tales como "para la cual" o "mediante esto". Al actuar, el Ser-ahí dota a los metas y fines de valores que surgen de su propia interpretación del significado del Ser.

Aunque las posibilidades que se le presenten sean también posibilidades para todos, yo puedo elegir la que es única y personal haciendo de mi vida un proyecto coherente hacia la muerte. La muerte será el término que pondrá fin a todas mis interpretaciones.

8.- La inteligibilidad del Ser está a la mano para el Ser-ahí en su cotidianidad cuando se relaciona con el equipo de objetos que tiene a la mano, pero esta inteligibilidad no es teórica y por lo tanto no se hace explícita. Por el contrario las entidades que la sociedad ha puesto a la mano del Ser-ahí, los objetos, no se tematizan sino más bien se utilizan para producir con ellos acontecimientos relevantes a la constitución del Ser-ahí.

...aquello que nos preocupa primordialmente es el trabajo que se produce en ese momento, y éste está también a la mano.<sup>17</sup>

En nuestra relación preocupada cotidiana, algunas veces encontramos cosas que faltan o que no están a la mano listas para ser utilizadas. Tales hallazgos rompen por así decirlo, nuestra relación con el equipo y nos hacen detenernos para observar o ganar perspectiva sobre tal equipo. Esta perspectiva -o rompimiento como lo denomina Heidegger, se lleva a cabo mediante el pensamiento teórico que pretende conocer los objetos.

Existen diferentes niveles de perspectiva, que dependen del grado de rompimiento del flujo de acontecimientos y acciones en que estamos involucrados: rompimiento conspicuo y rompimiento obstinado.

En esta clase de desenvolvemos, echándonos atrás para observar y teorizar sobre la manipulación o utilización, la percepción de lo que está presente a la mano se consume. Percibir y conocer se fundamentan de antemano en un Ser-en-el-mundo, que es esencialmente constitutivo del Ser del Ser-ahí. De manera inmediata, este Ser-en-el-mundo no es sólo la contemplación fija sobre algo que está puramente presente-a-la-mano. Si es posible conocer como una manera de determinar la naturaleza de lo que está presente a la mano mediante su observación, entonces debe haber una deficiencia en nuestro tener que

hacer de manera precavida con el mundo. Cuando la preocupación nos detiene en cualquier clase de producción o manipulación, se pone a sí mismo en lo único que es el modo del Ser-en, el modo de Ser-a-la-vez.<sup>18</sup>

Cuando el Ser-ahí se dirige hacia algo y lo toma, no sale primero de su ser encerrado y privado en el que se encuentra encapsulado, para asir o utilizar los objetos; su modo de ser primario es tal que siempre está vertido hacia fuera con las entidades que encuentra en un mundo que aparece descubierto desde el principio. El Ser-ahí no sale de su esfera privada para acercarse al mundo de los objetos, sino que su Ser primordial y primario es estar frente a los objetos como un ser distinto que los conoce.

Sin embargo este modo de Ser del Ser-ahí que lo involucra primariamente con los objetos, ha sido interpretado de una manera superficial, afirma Heidegger. Se interpreta como si conocer fuera una relación entre sujetos y objetos en la cual los objetos y los sujetos no coinciden con el Ser-ahí y el mundo. La interpretación del conocimiento como una relación entre sujeto-objeto se ha contaminado de las ideas filosóficas de una época, que representan equivocadamente nuestra situación cotidiana en el mundo. Guignon afirma

El cuadro del observador que contempla el mundo que lo rodea debe ser un retrato distorsionado de nuestro predicamento epistemológico actual. De hecho, veremos cómo Heidegger observa la descripción del sentido común de nuestras vidas como lentes que distorsionan nuestro entendimiento profundo de nosotros mismos y de nuestro mundo. Lo "autoevidente" y "obvio" del sentido común, es según él, producto de un pensamiento histórico que ha culminado con la Ilustración.<sup>20</sup>

Guignon dice que Descartes ha construido su sistema sobre el método para obtener inteligibilidad a partir de un modo regional de inquirir, que está correcto en la medida en que intenta dar cuenta del conocimiento según su momento histórico; no obstante, falla cuando intenta salirse de tal interpretación para buscar nuevos horizontes y hacer de su explicación una verdad absoluta y universal.<sup>21</sup>

La explicación del conocimiento como una relación entre objetos y sujetos que están ya constituidos en el mundo, es una interpretación equivocada del comercio que tenemos con los objetos. El hecho de que podamos echarnos para atrás y observar no elimina el trato que tenemos con los objetos en nuestra relación cotidiana. Es justamente porque tal relación no se desarrolla como

debería, que nos sorprendemos y nos echamos atrás para observar, para percibir, para conocer y explicar. El conocimiento, entendido como el hacernos para atrás y recapacitar, no se separa de la relación ontológica del ser con los objetos en el mundo de la cotidianidad.

Heidegger afirma que al instituir el conocimiento, esto es, el echarnos para atrás y reflexionar sobre los objetos en el juez ontológico, genera un cuadro totalmente distorsionado tanto de la epistemología como de la ontología.

9.- Debemos recordar que preguntar e interpretar siempre implica preconcepciones sociales y temporales, y significados preconcebidos que abren la posibilidad para que interpretemos el Ser. Estas posibilidades pueden elegirse auténticamente o aceptarse sin cuestionamiento. La distinción entre autenticidad y enajenación no se funda en el concepto que uno adopte frente a los entes, sino más bien en cómo se aproxima uno a ellos. Se trata de un asunto de estilo más que de contenido. Para Heidegger, lo que provee al Ser-ahí de su yo es el hecho de que al evaluar las posibilidades de relacionarse con los entes, objetiviza su única posibilidad de darse a sí mismo significado como el ser significante. Lo que hace al Ser-ahí auténtico y excepcional es en parte la manera como adopta sus posibilidades y se proyecta hacia ellas como una configuración unificada y coherente de significados para su vida como un todo.<sup>22</sup>

Es la noción del Ser-hacia-la-muerte lo que según Heidegger brinda la posibilidad de nuestra individualidad y singularidad. Sin embargo, debo confesar que esta noción de la autenticidad no queda suficientemente clara. Yo puedo contemplar las alternativas que tengo como cualquier persona, para elegir mi existencia, y por lo tanto, puedo trabajar hacia mi fin personalmente escogido, que se verá finalizado al momento de mi muerte. Pero si las posibilidades que tengo para interpretar mi Ser son también pre-concepciones o posibilidades para el ser-en-el-mundo, es decir el campo entero de la posibilidad para la interpretación, yo no puedo escoger o seleccionar libremente puesto que los límites están dados o impuestos por la interpretación social vigente.

Heidegger afirma repetidamente que las pre-concepciones o las herramientas hermenéuticas para la interpretación no pueden ser objeto de conocimiento sin ser interpretadas mediante pre-concepciones; por lo tanto, la autenticidad debe ser sólo un estilo de adaptarse a las posibilidades

sin que tengamos realmente la opción para escoger. Por lo tanto, no queda claro cómo el hecho de que podamos conocer la existencia de las pre-concepciones, podrá prevenirnos de estar totalmente enajenados en las pre-concepciones propuestas para nosotros por la sociedad, impresas en el lenguaje y su variedad ideológica.

Heidegger nos afirma que el Ser-ahí es esencialmente hermenéutico e interpreta su Ser en la cotidianidad y lo hace también en el sentido común y en la ciencia aunque en esta última, de manera derivativa fundamentada en el entendimiento tácito del significado del Ser. El cuestionamiento explícito que conduce al conocimiento y a la ciencia, es un modo de preguntar entre otros, puesto que es un modo de Ser del Ser-ahí y por lo tanto, la respuesta que da sobre el ser de los entes no es juez o criterio absoluto sobre el Ser de los entes.

En otras palabras, el cuestionamiento explícito sobre el Ser de los entes a la mano, es una de tantas modalidades del cuestionamiento del Ser-ahí quien en su Ser es fundamentalmente hermenéutico. La ontología fundamental o hermenéutica sobre el Ser, repite lo que todos hacemos en nuestra interpretación cotidiana del Ser.

No obstante, aunque para Heidegger hay modos de Ser del Ser-ahí fundamentales y derivados, son todo ellos modos fundamentales de interpretación que no se despegan de la interpretación fundamental del Ser propio del Ser-ahí. La consideración de la interpretación que ofrece el sentido común, o la ciencia o la filosofía como diferentes de la interpretación implícita del Ser, sería semejante a interpretar el Ser como lo hizo la tradición Cartesiana al representar equivocadamente el sentido común y la ciencia como la relación entre sujetos y objetos totalmente independientes uno del otro. El cuestionamiento y la interpretación es el sustrato permanente de todo modo de ser del Ser-ahí. Por lo tanto, aún si el conocimiento científico es una región derivativa del cuestionamiento, ocupa un espacio en la interpretación fundamental del Ser del Ser-ahí.

El Ser-ahí interpreta su Ser en cuestionamientos explícitos acerca del Ser; por esta razón, dichos cuestionamientos comparten la estructura implícita de las pre-concepciones del Ser-ahí en su cotidianidad y no puede librarse de ellas. En otras palabras, toda interpretación esta posibilitada por la pre-concepciones históricas impresas en la inteligibilidad (logos) y el lenguaje, y las inter-

pretaciones explícitas no pueden ser una excepción. Sin embargo, las preguntas explícitas también juegan el papel de la reflexión sobre la cotidianidad del Ser-ahí, buscando los contenidos temporales de los existenciales que son el texto para la interpretación del significado del Ser del Ser-ahí.

No hay por lo tanto, posibilidad de aprehender la entidad interpretada tal y como es, en sí. Las cosas tal y como son, se encuentran interpretadas mediante nuestras pre-concepciones siempre que son manipuladas y también conocidas.

El significado de Ser no puede ser nunca contrastado con las entidades, o con el Ser como el fundamento que da soporte a las entidades, puesto que un fundamento se hace asequible sólo como significado aun cuando él sea el abismo mismo de la insignificatividad.<sup>23</sup>

Esto nos deja con un problema: puesto que es en el cuestionamiento explícito (la fenomenología hermenéutica) que el Ser-ahí se demuestra como el Ser que interpreta su Ser en todos los modos de ser, puede ser posible que esta interpretación, fundamentada como toda interpretación en las pre-concepciones temporales de la historia y la sociedad, sea sólo una de las posibles interpretaciones de la ontología fundamental. En este caso sufriría del mismo problema que se le atribuye a la ontología Cartesiana al interpretar al Ser con una interpretación temporal que los seres humanos creemos una vez más, absoluta y atemporal. Guignon afirma que desde el punto de vista de Heidegger, las investigaciones de la ontología fundamental no operan dentro de un marco conceptual regional ni tampoco presuponen una posición trascendental fuera de nuestro cotidiano y público entendimiento. Más bien, como la ontología fundamental consiste en el estudio del marco conceptual en general, la ontología fundamental se preocupa solamente de trabajar sobre lo que está ya implícito en nuestro entendimiento pre-ontológico del Ser. Por ello involucra sólo la profundización del entendimiento del Ser que está implícito en la cotidianidad. El objetivo de Heidegger no es salirse del lenguaje actual sino recorrer el horizonte de nuestro lenguaje cotidiano para liberarlo de las esquematizaciones erróneas de la tradición.<sup>24</sup>

Pero Guignon mismo afirma que no hay garantía de que las estructuras esenciales o existenciales descubiertas en la analítica existencial no sean simplemente el producto de la organiza-

ción lingüística del mundo de una cultura específica. Aun si suponemos que esta inteligibilidad lingüística ha sido interpretada para descubrir su significado más recóndito, eso no garantiza su autenticidad.<sup>25</sup>

Parece entonces imposible evitar la relatividad histórica, cultural y social en la caracterización del Ser-ahí. Sin embargo, ¿por qué debemos evitarla si es justamente la noción de lo absoluto y de lo inmutable lo que causa tantos problemas en la metafísica y en la ciencia?

Aun si la explicación que Heidegger nos ofrece sobre el Ser del Ser-ahí fuera otra interpretación temporal más, esto no minaría el principio del carácter hermenéutico del Ser-ahí... Al contrario, la reflexión se fundamenta en la pre-concepción temporal y social y esto confirma la tesis de que el Ser-ahí es hermenéutico en su esencia. Su naturaleza temporal como interpretación en los existenciales sería entonces la única estructura permanente de su Ser pero es una estructura formal que no tiene que ver con la existencia. Mediante la consideración de los diferentes contenidos de los existenciales a través del tiempo (tomándolos como análogos), sería posible interpretar el hilo conductor de la Historia que constituye el significado del Ser en general de la Ontología Fundamental. Desde luego esta interpretación estaría atada a la temporalidad, pero esto es lo más lejos que podemos ir en asuntos de la verdad. Debemos recordar que el modo fundamental de Ser del Ser-ahí es el modo apofántico: en mis palabras, los seres humanos construyen la realidad en el tiempo y en la sociedad. Todas las construcciones o interpretaciones del Ser, son igualmente válidas y verdaderas cuando están relacionadas con las pre-concepciones, los valores y los objetivos de una época histórica. La Ontología Fundamental de Heidegger puede ser una interpretación más en la historia de la humanidad, pero en tanto ligada a una época social, es verdadera.

## Notas

1. Heidegger, M, *Being and Time*, Harper / Row, New York, 1962, p. 23.

2. Dreyfus, H.L. "Being-in-the-World: A Commentary on Heidegger's *Being and Time*, Division I" Philosophy Department University of California, Berkeley, 1983, unpublished work, p. 9.

3. Heidegger, *op.cit.* p. 24.

4. *Ibid.*, p. 25.

5. Traduciremos Da-Sein por Ser-ahí.  
 6. *Ibid.*, p. 27.  
 7. *Ibid.*, p. 25.  
 8. *Ibid.*, p. 59.  
 9. Guignon, Charles B., **Heidegger and the Problem of Knowledge**, Hackett Publishing Company, Indiana 1983, p. 70.  
 10. *Ibid.*, p. 62.  
 11. Heidegger *op cit.*, p. 38.  
 12. *Ibid.*, p. 92.  
 13. *Ibid.*, p. 41.  
 14. *Ibid.*, p. 192

15. *Ibid.*, p. 67.  
 16. *Ibid.*, p. 32.  
 17. *Ibid.*, p. 92.  
 18. *Ibid.*, p. 99.  
 19. *Ibid.*, p. 89.  
 20. *Ibid.*, p. 89.  
 21. Guignon, *op. cit.*, p. 30.  
 22. Heidegger *op.cit.*, p. 182.  
 23. Guignon, *op. cit.*, p.135.  
 24. Heidegger *op. cit.*, p. 194.  
 25. Guignon, *op. cit.*, p. 210.

Joyce M. Zurcher  
 Facultad de Letras  
 Universidad de Costa Rica  
 2060 San Pedro  
 Costa Rica.